

AT. Column
= XP.

(Cabeza y sumario)

Manuel Buendía

"LOS COLUMNISTAS SON
LOS PRECURSORES DEL *Modern*
DERECHO A LA INFORMACION"

- + Un solo de pingpong
- + "¿Ya nos estamos volviendo serios?"
- + Comunicación social, igual a democratización de la sociedad
- + Juicio sumario al fenómeno del columnismo

Por LUIS TERCERO GALLARDO

Por LUIS TERCERO GALLARDO

— "¿Nos estamos volviendo un país serio, o somos ya más manipulables?"...

Esta doble, contradictoria, irónica interrogante de nuestro entrevistado, le permite tomar ventaja. Elude el posible "machetazo a caballo de espadas", y comienza la entrevista como quiere. Responde y se pregunta de nuevo, e insiste en contestarse, ~~contestarse~~ como parece convenir ^a ^{a.} un ^{partida} ~~insólita~~ - solitaria, si se pudiera - ~~mesa~~ ^{de} pinpon, en ^{la} que uno juega a ser su propio adversario. ~~La~~ Toma y daca personal, donde resulta benévola la mayor impertinencia, y se anulan los alfilerazos del ^{preguntador} ~~entrevistador~~ obstinado.

Conoce, obviamente, el género y sus reglas. Sabe que un buen entrevistador debe limitarse a "dar cuerda" a quien entrevista, y aprovecha la ocasión. Trastoca el género y confisca, no sin displicencia, el privilegio de preguntar.

Prolongar el juego parece divertirlo, y lo estira hasta que el entrevistador se siente incómodo y comienza a preguntarse qué diantres hace allí.

Uno y otro hablan cara a cara, pero no se encuentran. No coinciden. Se escuchan, pero no se sintonizan. Se diría que ambos leyeran parlamentos diferentes, por encima del hombro de su respectivo interlocutor. Se vé que dialogan pero, en realidad - diálogo de

sordos - monologan en paralelo.

Dicen que esto ocurre cuando se abordan temas ^{vastos y} controver-
^{tibles.} ~~tales~~. El derecho a la información, por ejemplo. Todos
 y nadie saben de qué se trata, con exactitud. La sola posibilidad
 anunciada - y luego olvidada - de reglamentarlo, ha provocado un de-
 bate ^{interminable,} ~~inabarcable,~~ que ahora se asfixia entre marañas conceptuales.
 Muchos opinan según su temperamento, ^{el} ~~su~~ humor ^{en que se hallan} ~~del momento~~ y, tam-
 bién, conforme a conceptos generalmente envejecidos. Estereotipos
 que difícilmente se ajustan a las necesidades de nuestro tiempo.

"Hay, en efecto - dice nuestro entrevistado - muchas o-
 piniones disparadas. Pero, lejos de embromar, esto es bueno. La
 fuerza generadora de ese ^{aviso} ~~aviso~~ de ideas sobre el derecho a la infor-
 mación es positiva. Resulta interesante por sí mismo este fenómeno
 social, independientemente de que sepamos a donde nos lleva. Nos
 hacía falta algo así. Creo que el interés en torno a esta cuestión
 ha excedido el propósito de quienes la promovieron, sin imaginar
 esa participación. Repito: ¿significa esto que ahora somos más ma-
 nipulables o que comenzamos a ser un país en serio? En todo caso,
 la discusión alrededor de ese derecho, constituye una muestra del
 grado de politización y desarrollo que hemos alcanzado".

Luego reflexiona en voz alta:

--"Es frecuente preguntarnos sobre los impulsos generados
 por el movimiento de 1968. ¿A dónde fueron aquellos caudales de
 ideas, de fuerza vital y de propósitos, que reclaman una función
 específica en la evolución histórica? ¿Dónde está el contenido de
 reivindicación política y social que tuvo ese movimiento?... La
 verdad es que ahora se manifiesta en todos los estratos de la socie-
 dad, y también en los diversos sectores del gobierno. Una muestra
 es la discusión sobre el derecho a la información".

PRENSA, VERICUETOS Y CACIQUES

El columnista Manuel Buendía - nuestro entrevistado - conoce bien las grandes vías, nunca fáciles; las veredas sin desbrozar y los vericuetos del ejercicio de ese derecho. Premio Nacional de Periodismo en su especialidad, comentarista de televisión, participante asiduo y solicitado en mesas redondas: UNAM, Bellas Artes, tribunas de todo género y foros impredecibles, sobre cuestiones sociales, políticas y de comunicación. Miembro fundador de un enigmático, cacofónico organismo; "El Ateneo de Angangueo", que genera pretextos intelectuales muy sugerentes y reuniones a las que, inclusive, asiste el Presidente de la República.

la trama de
Desde/su "Red Privada", en la primera página de "Excelsior", que reitera cotidianamente una consagración periodística conseguida años atrás, Buendía recuerda - con un esbozo de nostalgia - sus primeros pasos en esta profesión dura y fascinante ^{dura} asumida como servicio a la comunidad:

En Zitácuaro, Michoacán, hace algún tiempo - que se niega a precisar - comenzó a hacer su primer periódico, desde formar lo letra por letra...

--"Entonces aprendí a escribir breve^{mente} - apunta - porque el trabajo era demasiado".

... a meterlo a la antigua prensa de pedal...

--"Que no era exactamente la de Juan Pablos, pero que no era muy distinta".

... y a salir a las calles a venderlo, muchas veces a merced de la resaca del caciquillo en turno, probadamente analfabeto...

-- "Ahora sé - confiesa - que no es lo mismo ser valiente en las calles de Zitácuaro que aquí, en los bares de la zona rosa. Es un hecho que los periodistas de provincia continúan al capricho del cacique".

En cambio aquí, la información parece estar al arbitrio de los periodistas. Algunos creen que reglamentar el derecho a la información es mediatizarlo, menoscabar la labor de los informadores y dar a la opinión pública boletines de prensa en vez de información.

-- "Bien a bien - revira "en Olendorf" Buendía - no se conocen los propósitos del gobierno al abrir de nuevo la consulta. De seguro fue una intuición que devino en proceso de participación, lo que será fructífero".

En realidad, la opinión pública no sabe nada de lo que debería saber, ni cree ni opina. Por esto, algunas dependencias y no pocos organismos privados pretenden dirimir los conflictos sociales mediante boletines de prensa, que simulan corrientes de opinión inexistentes. Los boletines se usan frecuentemente para ~~disfrazar~~ ^{disfrazar} los conflictos y aun para aparentar que se les da solución. Se trata de relaciones públicas que no lo son; un burdo, contraproducente manipuleo por el que se piensa que una supuesta "buena imagen" se conserva pese a todo. Trucos, en verdad pueriles, de ~~manipuleo~~ ^{afeite} social.

COMUNICACION SOCIAL Y PODER

Por momentos, Buendía pareció tentado a aceptar la provocación. Tendría mucho que decir al respecto. Desdibujó una sonrisa y optó por continuar, imperturbable, su línea de pensamiento:

-- "Hay un hecho - dijo - que corrobora esa apreciación de que el gobierno puso en acto una intuición afortunada. En la exposición de motivos de la iniciativa de reforma, se ~~presenta~~ ^{muestra} un perfil confuso sobre la materia, que incluye hasta los términos definitivos de comunicación. Si en ese documento - que dará ~~base~~ ^{base} de sustentación a la normatividad del derecho a la información - se halla una concepción endeble del mismo, debemos aceptar que no se

"Entre los periodistas - agrega - no es menor la con-
 sión. Hay quienes oyeron tocar la flauta y no supieron por donde.
 también, como en la fábula, los que la tocaron por accidente.
 no obstante, desde el principio de este régimen, algunos señala-
 ros una omisión sustantiva: la falta de una política de comunica-
 ción social. Esta crítica es ya moneda corriente. Pero no deja de
 ser un señalamiento capital, porque creemos que una política de
 comunicación social no solamente es indispensable, sino contex-
 tual al poder, para la gestión de la democracia en la vida de la
 sociedad.

"No es una opción de la que pueda prescindirse. Es un
 elemento constitutivo del poder, insisto, para ejercerlo democrá-
 ticamente y gestionar la democratización de la sociedad. De esto
 se deriva algo determinante: si la comunicación social es un ele-
 mento del poder, su ausencia crea vacíos de poder. Y porque estos
 no se dan en la realidad, como lo sabemos, cuando se producen el
 hueco es ocupado por elementos apócrifos poco confiables o, en el
 peor de los casos, por adversarios.

quita esta frase

"De allí nuestra insistencia por reclamar a este gobierno
 la implantación de una genuina política de comunicación social.
 No se trata de una moda frívola, sino de algo verdaderamente pre-
 ocupante, porque su carencia afecta la marcha de todo el país.
 Así como el Estado necesita los hombres adecuados para ~~gobiarlo~~ ^{el gobierno}
~~esta~~ el hombre idóneo al frente del Ejecutivo, también los requie-
 re para poner en marcha, de la mejor manera posible, las tareas
 ineludibles de comunicación social. Esa política, definitivamente,
 es ejercicio para profesionales y no para improvisados ni aventu-
 reros".

¿Podría decirse, entonces, que la discusión sobre el derecho a la información - infortunadamente en suspenso aunque, esperamos, no en estado de coma - y la ulterior reglamentación del mismo, con las definiciones del caso, coadyuvarán, entre otras cosas - como la depuración misma de la práctica periodística - a establecer esa política de comunicación social que se considera impostergable?

-- "Así es, aunque en el otro extremo del impulso debe estar, precisamente, un ejercicio profesional no digamos insobornable sino simplemente honrado, por parte de los periodistas".

LOS MALES DOMINANTES

¿Cómo vé y juzga un periodista nuestro periodismo?

-- "Nuestro periodismo padece tres males dominantes: la mediocridad, la solemnidad y la impunidad".

¿Cómo lo ejerce usted?

-- "Trato de ser no tan mediocre. Soy definitivamente antisolemne, y no me considero impune. Trato de escribir para gente pensante y respeto esa cualidad sustantiva. No endilgo a mis posibles lectores dogma alguno, ni dictados de dómine, sino que les proporciono información a fin de que lleguen a sus propias conclusiones y forjen, con ellas, su propia opinión".

Manuel Buendía posee una larga experiencia en la creación y movilización de opinión pública, desde todos los planos en que ello puede hacerse. Inició su carrera a los 16 años, con el periodiquito - migraña permanente de la autoridad municipal - en su natal Zitácuaro. Fue reportero - lo sigue siendo - prácticamente en todas las fuentes nacionales e internacionales. Jefe de información y de redacción, muy obstinado. Director del diario "La Prensa". Fundó

y dirigió el semanario "Crucero". Columnista de "El Día" durante diez años y luego, por diversos períodos, de "El Sol de México", "El Universal" y "Excelsior".

En 1977 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en el género de comentarios. Durante 1978, la preseó "Francisco Zarco". Ha cumplido más de veinte años de docencia acumulada en la UNAM, la Escuela de Periodismo "Carlos Septién García" y otros centros de enseñanza superior de la capital y de provincia. Varias generaciones de periodistas han pasado por su cátedra.

Del otro lado de la barricada, ha prestado servicios profesionales al Estado Mexicano en el área de comunicación social y relaciones públicas, como director de la misma, sucesivamente, en la Comisión Federal de Electricidad, Nacional Financiera, Departamento del Distrito Federal y en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

¿Es usted un columnista comprometido?

-- "Quiero ejercer mi propia libertad y mi responsabilidad intransferible, sin arrastrar conmigo a nadie. Tengo un sentimiento muy grande de solidaridad con las causas de mi pueblo. Lo que he escrito, lo que escribo, hablan por qué causas estoy comprometido. No milito en ningún partido pero, sí, soy un periodista comprometido".

LA COLUMNA, FENOMENO SOCIAL

¿Qué significa y cómo afronta usted el fenómeno creciente del columnismo en México, del que es uno de sus principales representantes?

-- " La columna es un género periodístico que se distingue por su mayor rigor académico y de oficio, lo que le da una diferencia específica. Para situar adecuadamente el fenómeno del columnis-

mo, que en nuestro medio nos llega tardíamente, debemos referirlo al contexto más amplio del periodismo norteamericano. El nuestro es una mala copia del norteamericano, que hizo sus periódicos con una perspectiva propia. El periodismo latinoamericano, con exclusión del nuestro, se presenta influido mayormente por su homólogo europeo.

"La columna se da históricamente en el periodismo de los Estados Unidos, aunque ^{algunos investigadores señalan} ~~circulan versiones en el sentido de~~ que Trinidad Sánchez Santos, director de "El País", en las postrimerías del porfiriato, y algún otro periodista de Puebla, publicaron comentarios con el formato de columnas. Ahora bien, por la demanda de los lectores, que exigieron un periodismo más individual, se originaron las columnas como un género periodístico aparte, con características formales, como ubicación fija, nombre y firma del autor.

"¹⁵⁰ característica fundamental la constituye el lenguaje periodístico, manejado con la más completa libertad. Una libertad más cabalmente lograda que en el reportaje y que en el artículo. Se trata, pues, de una respuesta a las necesidades de los lectores por una información trabajada especialmente por un individuo, al que se atribuyen ciertas dotes no comunes: capacidad de penetración al cúmulo de significaciones que los hechos comportan; sentido común; competencia para el análisis certero; sensibilidad muy acusada y, a veces, dotes adivinatorios, de modo que este sujeto pueda establecer una comunicación simbiótica con sus lectores. Si el columnista no logra crear adictos y, por contra, desafectos, entonces no existe como tal".

^{Auge}
EL BOON DE COLUMNISTAS

-- "En México - prosigue - se ha registrado en fechas recientes

un boom de columnistas. Es un fenómeno que no suma más de cinco años. Los editores descubren la necesidad de atraerlos para las planas principales de sus periódicos. En enero de 1977, mi columna fue la primera que se publicó en la primera plana de 36 diarios del país, pertenecientes a una cadena nacional. También es parte del fenómeno, el que la proliferación de columnas haya significado corrupción periodística, que se manifiesta en el uso y abuso de patentes de corso, prebendas y posibilidades de despacharse con la cuchara grande. No obstante, el columnismo ha significado, por lo general, un acierto, ya que proporciona un servicio interesante y novedoso, ciertamente fructífero, de los periódicos a sus lectores".

Los columnistas se han tomado, a veces, como un peligro público. ¿Cómo han sido recibidos y cómo los tratan?

-- "Frente a la aparición de esta nueva casta, han surgido reacciones muy interesantes. Algunos funcionarios no saben qué hacer. No faltaron aquellos que intentaron todo: sobornos, amenazas y otras lindezas. Para otros más, el fenómeno resulta ser un acertijo insoluble. De hecho, no aciertan a comprender esta simpleza: que somos la avanzada, los precursores, del verdadero derecho a la información, que incluye - básicamente - la capacidad para investigar por los medios ortodoxos, y aun por los heterodoxos; llegar al fondo de las cuestiones, y publicarlas. Otros más sí han advertido el sentido que esta regla de juego tiene, y saben cómo servirse de ella positivamente.

TIPOLOGIA DEL MANIPULADOR

-- "Por lo demás - revela Buendía - hay otras reacciones atribuidas a ciertas fracciones del sistema - con todo respeto y solemnidad debemos escribir Sistema, con mayúscula. La más graciosa

es, quizás, la aparición - ante la emergencia de los columnistas - de dos clases de individuos: el piloto y el establero. El primero es un freelance de la política menor, que trata de tripular las meninges de ciertos columnistas, de una manera sutil y hasta elegante. El establero, más burdo, dado a la eficacia gñrosera del dinero y del influyentismo, funda una agencia clandestina de "información confidencial", desde la que implementa una bolsa de políticos y funcionarios, y la vincula con otra de columnistas, para "beneficio" de unos y otros. Esto es del dominio público, y no vale la pena más que señalarlo como un fenómeno subsidiario, más bien cómico - parte de la picaresca política - del columnismo.

OTROS ELEMENTOS DE JUICIO

-- "Es importante advertir que el columnismo ha perdido fuerza notoriamente, a medida en que se han ido descubriendo los juegos de la corrupción y se han destapado - ¡solos! - quienes entraron para "juguetear" en el boom. Esto permite situar el hecho en su verdadera dimensión. No se trata de una tendencia suficientemente fuerte para considerarse renovadora del periodismo nacional. En algunos casos es una presencia nueva, vivificante. En otros, es corruptora y efímera.

"Quizás si logra un estatuto de permanencia podrá coadyuvar por sí misma a la regeneración, necesaria, de recursos humanos en el medio y podría, a mediano plazo, influir para transformar algunos aspectos del periodismo. De cualquier manera, la competencia entre editores poderosos indica la importancia del fenómeno.

"Por otro lado, desde el punto de vista meramente personal, debo decir que el ejercicio de este género ha propiciado en mí una transformación profunda. Me ha hecho crecer, desarrollarme profesionalmente y encauzarme en lo que tengo como la etapa más rica de mis

treinta años de periodista".

No pocos periodistas que empiezan, presumiblemente se preguntan cómo ~~hacerlo~~ hacer una columna leída, conocida, famosa, como la suya. Esa posibilidad forma parte, seguramente, de sus ensueños y aun de sus terrores nocturnos. Estamos ciertos que ellos pedirían una receta para lograrlo...

-- "Yo deslindaría claramente las responsabilidades - afirma Buendía con un dejo irónico y magisterial: Para comenzar, hay que aclarar que es venturoso nacer, crecer y desarrollarse en el ámbito del Tercer Mundo. Con poco que se haga, ya se puede ser famoso. Enseguida, vamos a la receta, que es sencilla:

"Encontrar temprano la vocación; seguirla a costa de cualquier esfuerzo; recorrer todas las jerarquías del periódico, desde la más baja hasta la más alta; dedicar buena parte del tiempo a la docencia del periodismo; reconocerse como un aprendiz profesional y cotidiano, y ser aceptado por sus propios pares como alguien que ha cumplido con devoción lo esencial del oficio".

¿Es todo?

-- "¡Cómo todo!... luego ya se puede ser columnista".

Suena fácil.

-- "Rápido, sobre todo. ^{Sólo} Abarca ~~una etapa de~~ treinta años de ^{una} vida".